

EL JUEGO FUERA DEL JUEGO

Pilar Irureta-Goyena Sánchez

INEF - Universidad Politécnica de Madrid

El juego fuera del juego, este título contradictorio, alude a la existencia de reflexiones, ideas, reglas y estudios sobre el juego, presentes en libros que, por lo común, no llamarían la atención a los estudiosos ni interesados en el tema. Este catálogo presenta una exposición de libros entroncados en torno a la idea central de mostrar a la comunidad científica un conjunto de volúmenes que, desde el siglo XV al XX, han dado a conocer lo que era el juego. Entre ellos, sin embargo, se exponen algunos ejemplares pertenecientes a la Biblioteca del INEF de Madrid que, inicialmente, parecen no tener nada que ver con los demás. De esos libros, tres en concreto, es de lo que se va a tratar a continuación, explicando el juego oculto que contienen en sus páginas.

El Diccionario portátil de los Concilios

El primer libro de que trataremos es una recopilación de los Concilios, realizada por orden alfabético, desde el primero de ellos hasta la fecha de edición del diccionario. La razón de su inclusión en este trabajo es la mención a deportes, espectáculos y juegos en algunos de los cánones, indicando cuáles estaban permitidos a los eclesiásticos, “y aun a los laicos y gente común”, y añadiendo las penas que la Iglesia imponía a los que incumplieran estos mandatos. Siendo un texto que resume todos los concilios y todos los temas tratados, no hay, lógicamente, una exposición muy detallada de juegos o deportes, pero una aproximación al contenido puede resultar de interés.

Hablemos, en primer lugar, de la obra en sí misma. Se trata de una obra en dos volúmenes, cuya referencia bibliográfica es la siguiente:

Alletz, Pons Augustin. *Diccionario portátil de los Concilios, que contiene una suma de todos los Concilios Generales, Nacionales, Provinciales y Particulares, el motivo de su convocacion, sus decisiones sobre el Dogma ó la Disciplina... : traducida, corregida y aumentada de muchos concilios y artículos...* / por Francisco Perez Pastor. - 2ª imp. - En Madrid : en la Imprenta de Antonio Perez de Soto, 1772.

Además de la nuestra, en el catálogo colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español figura una primera edición, de las prensas de la Imprenta Real de la Gazetta, en 1771, y una 3ª impresión, de 1782, corregida por Joseph Carrasco, e impresa en Madrid por Ibarra, a costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino. De las tres impresiones hay varios ejemplares en las bibliotecas españolas, en ningún caso en número superior a 20.

Curiosamente el autor de la obra original, Pons Augustin Alletz, no consta en portada, y ha sido tomado del catálogo de la Biblioteca Nacional de Madrid, en donde, a su vez, se especifica que el dato procede del catálogo de la Biblioteca Nacional de París. Efectivamente, la obra original, *Dictionnaires des conciles, suivi d'une collection de canons les plus remarquables* (1758), se refleja como redactada por este abogado y literato francés, nacido en Montpellier en 1705, y muerto en París en 1785. Figura como escritor en el *Indice Biográfico*, y en *Archives Biographiques Françaises*¹, y su biografía se recoge en numerosas obras de referencia². Según se reseña en la Enciclopedia Espasa³, fue autor de diversos trabajos sobre religión, moral, historia y educación⁴.

1.- *Archives Biographiques Françaises*, Fiche: 1 13,190-204

2.- Véase entre otras: Dantès, Alfred. *Dictionnaire biographique et bibliographique ... des hommes les plus remarquables dans les lettres, les sciences et les arts...* Paris, 1875; Dezobry, Louis Charles, Bachelet, Jean Louis Théodore. *Dictionnaire général de biographie et d'histoire...* Paris, 1869; Feller, François Xavier de. *Biographie universelle ou dictionnaire des hommes qui se sont fait un nom*. Lyon, 1851

3.- *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana Espasa Calpe*. Madrid, 1958. Tomo 4

4.- Además del *Catecismo de la edad adulta*, se le deben, entre otras: *Les ordenements de la Memoire* (1749); *Almanach parisien en faveur des étrangères et des personnes curieuses* (1762-1787); *L'esprit des femmes célèbres du siècle de Louis XIV* (1768); *Tableau de l'humanité et de la bienfaisance, ou Précis historique des charités que se font dans Paris* (1769); *Esprit des journalistes de Trévoux* (1771); *Les rêves d'un homme de bien qui peuvent être réalisés, ou les vues utiles et praticables de M. L'abbé de Saint Pierre* (1775).

En cuanto a la edición española, como se puede observar por la descripción, su artífice principal, Francisco Pérez Pastor se autocalifica de traductor, y, en la Advertencia incluida en los preliminares, menciona la obra original y, aunque sin reflejar su nombre, hace referencia al autor, de esta forma:

“Aunque el título, la idea, y casi todos los materiales de este diccionario son tomados del que se publicó en Francés, impreso en París el año 1761, es tanta la variedad que ha ocurrido en el orden de los Concilios, tantas las correcciones, ya de sus fechas, y de muchas de sus cláusulas y proposiciones, como tantos los artículos que se han suprimido en unos y añadido oportunamente en otros... y también tan considerable el aumento de concilios y de cánones que se ha hecho, particularmente por lo perteneciente a nuestra España, que sin deber apropiarme el nombre de traductor literal, tampoco quiero defraudar su grande mérito al sabio e infatigable genio francés que me ha servido de modelo y facilitado un trabajo que por mis propias luces hubiera sido insuperable.”

Y en la misma dedicatoria agrega:

“He añadido en la traducción muchos concilios que faltan en el original, ilustrando con particular atención los de Toledo, para hacer más completa la instrucción, y más contraída a nuestra Península...”

Además de la dedicatoria, al

“Ilmo. Sr. D. Pedro Rodriguez Campomanes, Fiscal del Real, y Supremo Consejo de Castilla, y de la Cámara, Director de la Real Academia de la Historia...”

y de la advertencia, hay un discurso preliminar del traductor, en donde se tratan diversos temas relacionados con los Concilios y los Cánones, se citan las fuentes consultadas, se justifica el orden alfabético, y se explican los motivos para la edición de la obra, entre los que merece la pena reflejar literalmente los siguientes:

“Primero, se ha reflexionado que todas las sumas de los Concilios, como los libros que tienen este nombre, están escritos en Latín. Si se reflexiona que los más antiguos y los mas célebres concilios así generales como particulares están en griego, y que se necesita tiempo y ánimo para leer con aplicación veinte y un tomos en folio; y asimismo que en llegando a

cierta edad apenas tienen entrada los estudios profundos en la vida de los hombres, a lo menos del mayor número, porque están distraídos con las funciones y ocupaciones de su estado, no podrá negarse que semejante compendio, si está bien hecho, es de grande conveniencia para tener un conocimiento suficiente de los concilios y saber de ellos lo que no se debe ignorar”.

A continuación, empieza el auténtico texto del diccionario, distribuido en dos partes: en primer lugar la relación de Concilios por orden alfabético, con un extracto de los temas tratados, en el tomo 1 y parte del tomo 2, y, en segundo lugar, la suma de los cánones más notables, también por orden alfabético, esta vez de materias.

Las menciones a los juegos y deportes pueden encontrarse ya en la primera parte, leyendo la descripción de cada uno de los Concilios. Así por ejemplo, en el Concilio de Aranda (tomo 1, pág. 78), año 1473, *“por el mes de diciembre, celebrado para remediar la ignorancia y los desórdenes de los eclesiásticos”*, D. Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo preparó 20 reglamentos sobre la disciplina, entre los que se tratan los *“espectáculos que se representaban en las Iglesias, los juegos prohibidos a la gente eclesiástica, los duelos, el rapto, etc.”* También en el Concilio de Elvira o de Illiberis, (tomo 1, pág. 299, punto 2), *“celebrado en la provincia Bética a dos o tres leguas de Granada, por el año de 300, se trata la concesión de juegos gladiatorios”*, entre los 81 cánones atribuidos. Un último ejemplo es el Concilio de Visbourg, (tomo 2, pág. 232), 18 de marzo de 1287, donde podemos leer:

“El Legado Juan, Obispo de Vusculum, ..., publicó en él un reglamento de cuarenta y dos artículos donde se ven los desórdenes que reinaban entonces en la Iglesia de Alemania. Entre otros, muchos Eclesiásticos frecuentaban las Tabernas, jugaban a los dados, ..., justaban en los torneos...”

Pero es en la segunda parte donde se encuentran con facilidad una serie de temas, con epígrafe propio, que podemos considerar relacionados con las actividades deportivas o lúdicas. La caza (*“Se prohíbe a los presbíteros y diáconos tener perros y pájaros de caza”*, Concilios de Epaona y Ausbourg), los comediantes (*“Los bufones, salteadores y comediantes serán excluidos de la comunión de la Iglesia mientras ejerzan esta profesión indigna”*, Concilio de Arlés), la danza (*“Se prohíbe a todos los que asisten a las bodas,*

sólo se les permite una comida modesta, como conviene a cristianos", Concilio de Laodicea. Y: *"Se prohíben las danzas públicas de mujeres, el disfraz de hombres en mujeres o de mujeres en hombres, el uso de las máscaras..."*, Concilio in Trullo), y la magia (*"El que se haya dado a la magia hará la penitencia del homicida"*, Canon de San Basil) se mencionan en el diccionario, siempre prohibidas y a veces con indicación de las penas que la Iglesia dicta para los que no cumplan las normas.

El duelo y los espectáculos también se prohíben no sólo a los clérigos sino también a la gente común de esta forma:

- *"No se permitirán los duelos o desafíos aunque estén autorizados por la costumbre. El que mate, quedará sujeto a la penitencia del homicida; el que fuere muerto, quedará privado de las oraciones y de la sepultura eclesiástica."*

(En el Concilio de Valencia).

- *"El uso detestable de los duelos, introducido por el artificio del demonio para aprovecharse de la perdición de las almas por la muerte sangrienta de los cuerpos, se desterrará enteramente de toda la cristiandad. Los que combaten y los que llaman sus padrinos, incurrirán en la pena de excomunión, de la proscripción de todos sus bienes y de una perpetua infamia. Serán castigados según los Sagrados Cánones como homicidas; y si mueren en el mismo combate quedarán privados para siempre de la sepultura Eclesiástica."*

(En el Concilio de Trento).

- *"Que los Eclesiásticos no den espectáculos mundanos, ni tampoco asistan a ellos, porque aun no se deben permitir a simples seculares, pues nunca se ha tolerado que los cristianos se hallen en los parages donde se deshonorra el nombre de Dios."*

(En el III Concilio de Cartago, año 397).

- *"Como los vicios para hallar entrada en el alma acostumbran encantar los ojos y los oídos con atractivos aduladores, deben evitar los sacerdotes los divertimentos deshonestos y peligrosos para las costumbres, y hacer que los eviten los demás."*

(En el III Concilio de Tours, año 813).

Y en cuanto al tratamiento que recibe el juego, encontramos en la página 338 del segundo tomo del diccionario el epígrafe *Juegos de suerte (los)*, en donde se refleja la relación de juegos prohibidos, los motivos por los que se prohíben, y las referencias explícitas a las fuentes. Aunque en el epígrafe sólo figura el término *Juegos de suerte*, se incluyen también otros juegos como el balón, la pelota o el mallo:

“Juegos de suerte (los) están prohibidos a los Eclesiásticos. Que los Clérigos, dice Cánón, Clerici, de vita, & hon. Clerici, no jueguen a los dados, ni á otros de esta especie, y que ni aun los vean jugar. Que los Obispos, dice el Cánón Episcopus, dist. 3, los Presbyteros, y los Diáconos que juegan a juegos de suerte, se abstengan de jugarlos, ó que sean condenados. Este mismo Cánón se ha renovado por el Concilio de Trento...

Los juegos en público se prohíben también a los Eclesiásticos. Que los Clérigos, dice un Concilio de Sens, año 1528, Can. 25, no jueguen en público; v. gr. al mallo, a la pelota, y principalmente con seglares. El primer Concilio de Milán prohíbe lo mismo a los Clerigos: y añade tambien el juego del Balon, y generalmente todos los juegos en que pueden servir de escandalo a los Seculares, porque son contrarios a la decencia que deben guardar los Eclesiásticos: pero les permite obstante jugar a semejantes juegos, como no lo hagan en público, ni jueguen cantidades considerables.

Los juegos de suertes, y tabernas se prohíben á los Clerigos. Conc. de soisons, año 1456, Regl. 3.”

Así, vemos cómo Alletz primero, y Pérez Pastor después, incluyen el tratamiento recibido por el juego y el deporte por parte de la Iglesia Católica, para su difusión en el siglo XVIII, referencias en principio escondidas, arcanos en libros de intereses que pueden parecer lejanos a los especialistas en el juego.

Las Disertaciones de la Academia Real de las Inscripciones y Buenas Letras de París

Un segundo texto en donde el juego se enmascara bajo un título común a múltiples aspectos es la obra que recoge las Disertaciones de la Academia Real de las Inscripciones y Buenas Letras de París. Se trata de la traducción española del original fran-

cés, sacada a la luz por Sancha, uno de los más prestigiosos impresores españoles del siglo XVIII, del que se imprimieron en España, según consta en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico, tres tomos que hoy pueden encontrarse en varias bibliotecas españolas⁵. La referencia bibliográfica es:

Disertaciones de la Academia Real de las Inscripciones y Buenas Letras de París. - En Madrid : por Antonio Sancha, 1782-1785.

En principio podría sorprender que esta Academia, con una clara dedicación hacia estudios humanísticos, cuente entre sus escritos con temas cercanos a deportes o juegos. En efecto, la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras había sido fundada por Luis XIV⁶, con el nombramiento en 1663 de un grupo de eruditos pertenecientes a la Academia Francesa, los más versados en historia y antigüedad, que debían dedicarse al estudio de inscripciones y monumentos con la ayuda valiosa de la Biblioteca de Colbert. El cuidado de las Letras y las Bellas Artes, que, según se expresa en las cartas patentes de la Academia de las inscripciones, “*ha dado lugar al esplendor de los estados*”, fue el primer paso hacia un proyecto más ambicioso que cristalizó con la aparición de varias instituciones científicas en un breve periodo de tiempo: la Academia de Ciencias, en 1666, y el Observatorio de Astronomía, en 1667, año éste que también vio el surgimiento de la primera revista científica del mundo, *El Journal des Sçavants*, en torno a la Academia Francesa.

La Academia de las Inscripciones estaba formada por 40 académicos y otros 40 miembros, entre asociados, honorarios, alumnos y pensionados⁷, y recibió su primer reglamento el 16 de julio de 1701, y las patentes, dadas en Marly en febrero de 1713, fueron registradas en el Parlamento.

5.- Del tomo 1 figuran 7 ejemplares; del tomo 2, 3 ejemplares; del tomo 3, 8 ejemplares.

6.- Datos tomados de *Histoire de l'Académie Royale des Inscriptions et Belles Lettres*. A Paris, de l'imprimerie Royal, 1717 (Tomo 1)

7.- Norma nº 2 del Reglamento.

Así pues, esta institución contribuyó decisivamente al establecimiento de la ciencia moderna, y sus trabajos fueron muy importantes “*para conservar la memoria de hombres célebres y sus bellas acciones*”⁸... “*Con este fin, cada uno de los Académicos elegirá algún objeto particular para su estudio... y tratará de enriquecer con su luz a todos los que componen la Academia...*”⁹. Y, según se expresa en el reglamento, como el conocimiento de la antigüedad griega y latina es de especial interés, “*los académicos se propondrán todo lo que encierra esta época de erudición como uno de los objetos más dignos de su aplicación*”¹⁰. De ahí, los estudios sobre el origen de la trompeta, la explicación de un verso de Juvenal o de un pasaje de Suetonio, la disertación sobre los nombres de los romanos, las reflexiones sobre las medallas de Atenas... Y éste es, por fin, el contexto donde vienen bien a nuestro propósito las disertaciones de P. J. Burette que, entre otros temas, tienen que ver con los deportes y juegos en el mundo antiguo.

Pierre Jean Burette figura en el Espasa como “músico y médico francés, nacido y muerto en París (1665-1747). Prestó primeramente servicio en el hospital de la Caridad, y en 1710 fue nombrado profesor de medicina del Colegio Real. Fue también censor real y perteneció a la Academia de Inscripciones, colaborando durante 33 años en el *Journal des Sçavants*. Sus trabajos se refieren principalmente a la música y a la danza griegas. Como compositor dejó *Le printemps et autres cantates françaises* (París, 1722)”¹¹. Su vinculación con la Academia se inicia en 1705, cuando ingresa como alumno; más tarde, en 1711, se convierte en asociado, y en 1715 pasa a ocupar el puesto de *pensionnaire*, conforme indica el tomo nº 1 de las Memorias de la Academia. Según se desprende de esta pequeña biografía, Burette se adentraría en el deporte de forma muy esporádica ya que nada hay en estos datos que le relacione con los estudios de actividad física, aunque en realidad a él se le deben prácticamente todos los trabajos sobre este tema contenidos en la versión española de las Disertaciones.

8.- Norma nº 20.

9.- Norma nº 18.

10.- Norma nº 20.

11.- *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana Espasa Calpe*. Madrid, 1958. Tomo 9

Si nos aproximamos a los volúmenes 2 y 3 de nuestra edición, se observa que en ambos casos contienen 18 disertaciones, de temas diversos y curiosos: el origen de la seda, el canto del cisne, las máscaras y vestidos de teatro de los antiguos, el oráculo de Delfos, el origen de las letras griegas, la historia de las vestales... Entre ellas, encontramos tres disertaciones sobre los atletas en el tomo 2, y, en el tomo 3, una disertación sobre la lucha de los antiguos, otra sobre el pugilato y una tercera, a la que nos referiremos a continuación, sobre la esferística o el juego de pelota de los antiguos¹².

En general, los seis estudios mencionados son trabajos documentadísimos, con la inclusión de puntos de vista propios de humanistas y enciclopédicos, que incluyen detallados estudios lingüísticos sobre los diversos vocablos relacionados, origen e historia de cada tema, abundantes referencias a los clásicos y numerosas citas.

En concreto *Sobre la esferística o juego de pelota de los antiguos* consiste en un trabajo de 25 páginas, que se inicia encuadrando la *Esferística* (conjunto de ejercicios en que se empleaba una bola) como parte de la *Orchestica*, dentro de la Gimnástica de los antiguos. Burette trata el origen, atribuido a diversos personajes, entre ellos “*un cierto Pito o Pico*”, (según Plinio), la princesa Nausicaa, los Lacedemonios o los Lidios, (como propone Herodoto), quienes además habrían inventado varios juegos, “*los dados, la taba, la pelota, y todas las otras especies de juegos, a excepción del de las damas, del que no se tenían por autores*”, y cita asimismo las referencias a la pelota que se encuentran en Homero, explicando detenidamente las dos clases de juegos de pelota de que habla el poeta.

La disertación prosigue con la explicación de los juegos de pelota entre los griegos, de la mano de pensadores y escritores como Plutarco y Damóxenes, y entre los romanos, también con abundantes citas literarias (tanto contemporáneas de los romanos como posteriores), y continúa aludiendo de nuevo a la terminología para explicar algunas voces utilizadas por Vitrubio y Mercurial.

Se presenta el material, las clases de pelotas, los instrumentos “*que servían para despedir las pelotas*”, y se explican los tipos de ejercicios y juegos, que para los griegos Burette divide en cuatro: El

12.- Las otras disertaciones de Burette contenidas en el tomo 2 hacen referencia a la música.

primero, de pelota pequeña, comprendía varios juegos (*Aporrhaxis*, *Ourania*, *Harpaston*...), variedades con dos o varios jugadores, documentadas en Polino, Homero, Galeno; el segundo ejercicio, con pelota grande, era distinto no sólo por el tipo de pelota, sino por la agitación y fuerza necesarias; el tercero, llamado de balón, juego dificultoso y cansado; y por último el ejercicio del *Coryceus*. También entre los romanos se describen los juegos de pelota (*trigonalis*, *pelota rústica*, *harpastum*), apoyados de nuevo en figuras de las letras, las ciencias y las artes, como Marcial, Petronio, el médico Celio Aureliano, y en las inscripciones conocidas que representan alguno de los juegos o ejercicios mencionados.

En resumen, el volumen 3 de las Disertaciones incluye el texto de este médico y académico, conocedor del mundo antiguo en varios ámbitos, que da a conocer al mundo ilustrado del siglo XVIII una panorámica de los diversos juegos de pelota de los antiguos, apoyado en numerosos testimonios originales¹³.

Las Constituciones del Real Seminario de Nobles de Madrid

El último de los textos que vamos a considerar es una obra corta, si la comparamos con las anteriores, (114 págs.), en la que se dan a conocer las Constituciones que el rey Carlos IV otorga al Real Seminario de Nobles de Madrid, y por las que se rige el funcionamiento de este establecimiento en que se educan los caballeros seminaristas. Es interesante comprobar cómo varias de las Constituciones regulan estrechamente el tipo de actividades físicas que debían realizar los estudiantes nobles, entre ellas el tiempo de esparcimiento y las distintas clases de juegos. La referencia completa de este volumen es la siguiente:

Seminario de Nobles (Madrid). *Constituciones del Real Seminario de Nobles de Madrid*. -Madrid: en la imprenta Real, por Pedro Julián Pereyra, 1799.

Como puede observarse, se trata de la publicación de las Constituciones que manda el rey, es decir que contempla la expresión de los deseos del propio rey. No existen, por tanto, dedicatorias

13.- Hay que tener en cuenta, sobre la calidad del texto original de Burette, que, de acuerdo con su Reglamento, la Academia examinaba minuciosamente las obras antes de su impresión, y no daba su aprobación más que después de una lectura entera hecha en las Asambleas.

Desde el punto de vista bibliográfico, no se puede decir que se trate de un ejemplar raro o curioso, ya que en el Catálogo Colectivo del Patrimonio figuran 9 ejemplares de este título, y debemos suponer además que no son todos los existentes, ya que el ejemplar perteneciente a la Biblioteca del INEF no se encuentra recogido. En cuanto a su contenido, era bastante usual que los distintos Seminarios de Nobles de España (Madrid, Barcelona, Valencia...) imprimieran documentos referentes a los propios seminarios, tales como sus constituciones, ordenanzas, informes sobre la institución, filiación de los seminaristas, exámenes, certámenes, etc., y buena prueba de ello son los documentos de este tipo que figuran en los catálogos de las principales bibliotecas españolas. En el caso concreto del Seminario de Madrid, fundado por Felipe V el año 1725, constan ya las primeras Constituciones de 1730, impresas por Gabriel del Barrio¹⁵, y en nuestro libro se puede encontrar alguna referencia sobre anteriores disposiciones que afectan a diversos aspectos de funcionamiento del Seminario¹⁶.

16.- En la página 84, (Parte 7ª, constitución 4), se renueva el Real Decreto de Fernando VI, dado en Aranjuez á 20 de Mayo de 1755, y ampliado por Carlos III, con fecha 16 de junio de 1787, sobre las certificaciones de los caballeros seminaristas y su preferencia en los empleos sobre otros candidatos.

En cuanto al texto, se inicia con un pequeño preámbulo del rey, donde se contemplan brevemente los fines de la educación de la nobleza, y a continuación se exponen las constituciones, divididas en 11 partes. Como en los casos anteriores, y teniendo en cuenta siempre la consideración de las distintas actividades físicas y deportivas entre los nobles del siglo XVIII, a lo largo de las constituciones encontramos diversas referencias a ejercicios y deportes como la esgrima, la equitación y el baile: al tratar de los catedráticos y maestros, se arbitra un maestro para las dos primeras y dos maestros para el baile, con hora y media diaria de enseñanza, excepto para la equitación que es alterna¹⁷; en la organización del curso completo de educación, se distribuyen las enseñanzas de forma que el baile se cursa durante los tres primeros años, y la esgrima y la equitación además de estos tres años se imparte también en 8º, 9º y 10º (Parte 7ª, constitución 1ª); en la misma parte, la constitución 3ª establece la existencia de un tiempo para repaso de las “habilidades y ciencias”, incluyéndose entre ellas el baile y la esgrima; por último, en la parte 11ª, que regula a los empleados y dependientes del Real Seminario, con expresión de sus respectivos sueldos anuales, se establecen los honorarios de cuatro mil reales para los profesores de esgrima y baile.

El juego, esparcimiento y tiempo de ocio de los seminaristas, se menciona tangencialmente en varios sectores: La Parte 3ª, que regula a los Directores de Sala, establece en su constitución 5ª que los directores deberán presenciar los juegos y entretenimientos¹⁸, y la parte 7ª, (recordemos que trata la distribución de las horas), en la constitución 2ª indica que los días de fiesta las horas que habían de ser de aulas se emplearán en juegos, recreaciones y paseo, entre otras actividades.

Pero es en la constitución 1 de la Parte 6ª (De los Caballeros Seminaristas) donde se refleja textualmente el campo de nuestro interés:

17.- Parte 5ª: De los Catedráticos y los Maestros, Constitución 20: “Además de las enseñanzas anteriores propias para la ilustración del entendimiento, para que adquirieran los seminaristas aquellas habilidades que pertenecen al adorno correspondiente á las personas de distinción bien educadas, habrá un Maestro de Dibuxo, dos Maestros de Música..., dos de Bayle, uno de Esgrima, y otro de Equitación.”

18.- “Otra de las lecciones más propias para que los niños entren con gusto y sin repugnancia en la carrera de una educación cristiana, aplicada y noble, es acostumarlos desde la tierna edad. Así con cierta puntualidad de costumbre, y que nunca parezca artificiosa, no dexarán de presenciar todos sus juegos y entretenimientos, procurando que se traten entre sí con amistad...”

“A fin de que los Seminaristas saquen de las horas de recreación la grande utilidad de robustecerse y adquirir una agilidad vigorosa, además de lo que contribuyen á este fin la escuela de Bayle, la de Esgrima y la de Equitación, se les pondrán juegos de bochas, de villar, de trucos, de argolla y volante, que sirvan para el ejercicio corporal, y divertirse en los días que no puedan salir al campo; pero no se les permitirán los que requieran una agitación demasiado violenta, ni los de naypes, ni otros que fomentan la poltronería ó exígen una atención perjudicial, ni tampoco que en sus juegos medie ningún interes que suele ser causa de desazones, y de descomponerse en acciones y palabras indecorosas. Y se encarga sumo cuidado á los Directores en las horas de juego, pues en estos ratos se manifiesta muy claramente la índole y propiedades de los jóvenes.”

Y también, cuando se trata el tiempo de paseo en los días de fiesta, se indica que los seminaristas no deberán ir a paseos públicos, sino al campo, “donde en sitio proporcionado en que se paren concederá el Director el desahogo, en especial á los niños, de que corran, jueguen y se diviertan.”

Vemos, así, que el tiempo de diversión y esparcimiento de los seminaristas viene recogido explícitamente en las constituciones que da el Rey de España, y que los juegos estaban considerados elemento imprescindible en la educación de la nobleza. Vemos también cuáles son los juegos deseables, y cuáles los prohibidos, y cómo algunos de ellos han pasado con la misma o con otra terminología hasta el día de hoy.

Algo de terminología

Para acercarnos al contexto del tiempo en que se editan estos tres libros, puede resultar de interés conocer lo que la Academia de la Lengua Española recoge en torno a los juegos mencionados en la primera edición de su diccionario, publicada en el mismo siglo con el título de *Diccionario de Autoridades*¹⁹.

Los juegos de suerte, el mallo, los dados, el balón y la pelota se nombran en el diccionario de los concilios, y a los tres últimos, además, aluden las Disertaciones de la Academia de las Inscripciones y Buenas Letras. Por otra parte, las bochas, el billar, el juego

19.- *Diccionario de autoridades* / Real Academia Española. Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro, 1726.

de trucos, la argolla y el volante figuran en las Constituciones del Seminario de Nobles. Veamos algo de las definiciones que en la época daba la Academia, refrendando de esta forma la existencia de los juegos, según la idea de Lucien Dehoux sobre la relación estrecha de la entidad de una disciplina con su terminología.

- *Argolla*

(Como Argolla): Juego así dicho, porque se pone clavada en tierra una punta ò espiga de hierro, que tiene por cabeza una argolla, dicha comunmente Aro, con unas rayas hechas al borde de uno de los lados de ella: y con una pala acanalada se tiran unas bolas è embocar por ella, que si se meten por donde no tiene las rayas, no solo no se gana, pero es necesario tirar otra vez à deshacer lo hecho.

- *Balón*

Juego que se juega como el de la pelota entre dos ò mas personas, y solo se diferencia en que la pelota es mucho mayor, y en lugar de pala los jugadores encaxan un madero hueco de media vara de largo en el brazo derecho, que llega hasta el codo, y tiene por la parte exterior unas como puntas de diamante esculpidas en la madera, para que la pelota rechace con mas violencia. Puede venir esta voz de la hechura de la pelóta, que es como una bala grande.

- *Bochas*

(Como bocha): Juego que se juega entre dos ò mas personas con unas bolas medianas, y otra mas pequeña, la qual se echa rodando à cierta distancia, y tirando con las otras hácia donde está la pequeña, el que mas se arrima con la suya à ella es el que gana la raya. Es voz tomada del Toscano, y moderadamente introducida.

- *Juegos de suerte*

Juego de suerte y ventura. El que precisamente, ò en su mayor parte consiste en la suerte: como el de los dados.

- *Mallo*

Cierto juego, que se executa en la tierra, semejante en algo al que se juega sobre la mesa de trucos...

- *Pelota*

Diversion y exercicio honesto, que ordinariamente usan los nobles y gente honrada: el qual se practica ajustando el partido tres, á, quatro, à quatro. En cada partido hay uno que saca, otro que vuelve, otro que contrarresta. Juegase con unas palas de madera enherbadas, aforradas en pergamino, con que se arrojan las pelotas. Estos mismos hallaron el juego de los dados è pelota). Además sale el juego de pelota como el sitio o lugar donde se juega a la pelota.

- *Trucos*

(Como truco): Suerte del juego llamado los Trucos, que consiste en echar la bola del contrario por alguna de las troneras con la propia bola, lo qual se llama truco baxo, y alto cuando se echa por encima de la varandill, y vale dos rayas.

(Como trucos): Juego de destreza, y habilidad, que se executa en una mesa dispuesta a este fin con tablillas, troneras, barra, y bolillo, en el qual regularmente juegan dos, cada uno con su taco de madera, y bolas de marfil de proporcionado tamaño, siendo el fin principal dar con la bola propia à la del contrario, hacer barras, bolillos, tablillas, echar trucos altos, y baxos, respectivamente en las varias especies de este juego, con otros lances, y golpes, con que se ganan las rayas hasta acabar el juego, cuyo término puede ser voluntario, aunque regularmente suele ser de quatro, ocho, ù doce piedras o rayas. Tambien se juega con tres bolas, y se llama Carambola.

- *Villar*

Juego nuevamente introducido, al modo de el de los trucos; pero la mesa no tiene barra, ni bolillo, y las tablillas son lisas, sin troneras. A los quatro ángulos tiene unos agujeros redondos arrimados à las tablillas, y en medio de la mesa por donde cabe la bola holgada, y el que mete la del contrario por uno de los agujeros, hace truco, y gana dos rayas, y si echa su bola pierde una raya: se juega con unos tacos largos, que tienen à la punta una maceta, con la qual se empuja la bola, para encaminarla à la del contrario.

● *Volante*

Instrumento compuesto de un pedazo de madera, corcho o hueso, en que se fijan en corona algunas plumillas, y arrojándole violentamente al aire, baxa à la pala, ò raquéta del que juega, como revoloteando. Llámase comunmente Rehilete.

Y final

Hemos visto la presencia del juego en tres volúmenes, muy distintos entre sí, estudiando algunas de las características de las obras en tanto que libros, y libros antiguos, con pinceladas sobre los responsables de su aparición, una breve aproximación a su contenido, y exponiendo además el refrendo que la Academia de la Lengua da en su momento a los términos objeto de este estudio. Y como final, cabría preguntarse qué tienen en común estos tres volúmenes tan dispares, para su inclusión en este trabajo. En principio, la fecha cercana de publicación, el siglo XVIII español, época feliz para el libro, con multitud de disposiciones que benefician la producción bibliográfica y la edición, y también el lugar de impresión, la capital del Reino, con más facilidades para el movimiento cultural. En segundo lugar, los tres volúmenes muestran una responsabilidad colectiva; aunque haya autores personales, en todos los casos hay una institución que apoya: el Seminario de Nobles, la Corona, la Academia de las Incripciones de París, la Iglesia. Como tales instituciones, especialmente en el caso de las dos primeras, participan, contribuyen a la publicación, otorgan el respaldo a los contenidos que se difunden, y en el caso de la Iglesia, el libro consiste en la recopilación ordenada de algunos de sus actos.

Y, por último, pero motivo esencial de este trabajo, los tres libros comparten la característica especial ya expuesta en la introducción, el juego escondido entre laicos y eclesiásticos, a la sombra de las normas que siguen los caballeros seminaristas, oculto en las páginas de los libros de la Biblioteca de Colbert. Es, entonces, casi un juego, la idea secreta en el título disfrazado, el juego fuera del juego. Libros con el juego en su interior. Por eso están en esta exposición y en este catálogo.

DICCIONARIO PORTATIL DE LOS CONCILIOS,

Que contiene una suma de todos los Concilios Generales, Nacionales, Provinciales, y Particulares; el motivo de su convocacion; sus decisiones sobre el Dogma, ó la Disciplina, y los errores que han condenado desde el primer Concilio, celebrado por los Apostoles en Jerusalén, hasta despues del Concilio de Trento:

A QUE SE HA AÑADIDO

Una Coleccion de los Cánones mas notables, distribuidos por materias, y puestos en orden alfabético, con una Tabla Chronologica de todos los Concilios: precedido todo de una disertacion sobre su antigüedad, y su utilidad, y de una noticia de las Colecciones que se han hecho de ellos:
Obra útil a las personas que quieren instruirse en esta parte de la ciencia Eclesiástica.

Traducida, corregida, y aumentada de muchos Concilios, y Artículos, y de un Diccionario de los Hereges, y heregias, &c &c.

POR DON FRANCISCO PEREZ PASTOR,

Quien la dedica al Ilmo. Sr. D. Pedro Rodriguez Campománes, Fiscal del Real, y Supremo Consejo de Castilla, y de la Cámara, Director de la Real Academia de la Historia, &c.

SEGUNDA IMPRESION.

TOMO SEGUNDO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: En la Imprenta de ANTONIO PEREZ DE SOTO.
Año de MDCCXXXII.

Acosta de la Real Compañia de Impresores y Libreros del Reyno.

pues de la muerte del otro.
Conc. de Berberia, año 753.

INDULGENCIAS. Como las Indulgencias superfluas, que algunos Prelados conceden sin eleccion, hacen despreciar las llaves de la Iglesia, y debilitan la satisfaccion de la penitencia, ordenamos, que en la dedicacion de una Iglesia, no sea la Indulgencia de mas de un año, yá que la ceremonia se haga por un Obispo solo, ó por muchos; y que la Indulgencia no sea mas que de quarenta dias, asi por el Aniversario de la Dedicacion, como para todas las demás causas, pues el mismo Papa en estos casos no concede mas. *IV. Conc. Gen. de Latrán, año 1215. c. 72.*

Como la Iglesia tiene de Jesu Christo el poder de dár las Indulgencias, y que desde el primer siglo de su edad ha usado de este poder que habia recibido de una mano Divina, declara el Santo Concilio, que no puede dispensarse de conservar su uso, pero quiere que se haga su dis-

pensacion con la misma prudencia, y la misma moderacion que se hacia en otro tiempo, para que la mucha facilidad no introduzca la relaxacion de la Iglesia. *Conc. de Trent. Ses. 25. Decr. de las Indulgencias.*

J

JUEGOS DE SUERTE

(los) están prohibidos á los Eclesiásticos. Que los Clerigos, dice el Cánon, *Clerici, de Vita, & bon. Clerici*, no jueguen á los dados, ni á otros de esta especie, y que ni aun los vean jugar. Que los Obispos, dice el Cánon *Episcopus, dist. 3.* los Presbyteros, y los Diáconos que juegan a juegos de suerte, se abstengan de jugarlos, ó que sean condenados. Este mismo Cánon se ha renovado por el *Concilio de Trento, Ses. 22. de Ref. c. 1. de Vita, & bon. Cler.*

Los juegos en público se prohiben tambien á los Eclesiásticos. Que los Clerigos, dice un *Concilio de Sens, año*

1528.